

Apuntes iniciales para una polémica marginal: Aldo Pellegrini y Osiris
Troiani; de *Letra y Línea* a *Contorno*.

Verónica Stedile

UNLP – FAHCE

vroniksd@hotmail.com

Entre mediados de 1954 y septiembre de 1955, en las jóvenes revistas Letra y Línea, Capricornio, y Contorno, se mantuvo una polémica dilatada entre Osiris Troiani y Aldo Pellegrini, cuya causa parecía justificarse en una nota de Carlos Latorre acerca de Sur y la literatura italiana. El propósito de este trabajo es, por un lado, dar cuenta de esa temporalidad desfasada y marginal en que se organiza esta disputa contra los preceptos del surrealismo, más precisamente, el surrealismo en Argentina, reparando en cuáles son las nuevas concepciones críticas y literarias que comienzan a ponerse en juego al momento de discutir. Por otro lado, aunque de forma breve, se amplía el contexto de revistas literarias y publicaciones periódicas que han sido introducidas, tanto en referencias como en repercusiones de esta polémica.

Algo más que datos hemerográficos: las lenguas del archivo.

Si se recortan del siglo XX los años '50, un presupuesto de consenso casi indiscutido por la historiografía literaria y cultural descansa en afirmar la modernización crítica que produjo y desplegó la revista *Contorno*. Los estudios que prosiguieron al impacto de esta revista que marcaría una generación, si bien han ido socavando las limitaciones – incluso lo que sus integrantes detestarían descubrir, como continuidades con *Sur* – la mantuvieron en una especie de privilegiado aislamiento sincrónico. Como si al tomar el año 1953, año de aparición de aquella famosa editorial “Los martinfierristas, su

tiempo y el nuestro”, no hubiera más por hacer que trazar líneas de *Contorno* a *Sur* – y *Martín Fierro* –, y proyectivamente de *Contorno* a las reformulaciones del complejo trinomio: literatura/ cultura/ política, *Los libros*, y en un extremo de inflexión, *Literal*.

Ahora bien, si los archivos nunca se saturan, si siempre nos atraen hasta esa huella indeterminable, perdida en alguna de las sedimentaciones temporales aún ilegibles, siempre ilegibles quizás, difiriente en distintos estadíos, el contexto tampoco se satura. En 1953 se publica, también, el primer número de dos revistas que, con intereses y genealogías diferentes, irían poniendo de manifiesto sus sensibilidades críticas: *Letra y línea*, dirigida por Aldo Pellegrini – como un raro experimento que compondría la serie *Qué* (1928-1939), *Ciclo* (1948-1949), *A partir de cero* (1952 – 1953 // 1956), *Boa* (1958) –, más cercana al desarrollo de una revista literaria tradicional, con notas sobre Roberto Arlt y Eduardo Mallea, adelantos de capítulos de Juan Carlos Onetti, que a los extravagantes diseños con que sacaba a la calle sus publicaciones surrealistas; por su parte, *Capricornio*, cuyo director fue Bernardo Kordon, decide iniciar su publicación con la polémica entre Sartre y Camus, no sólo publicando las cartas a lo largo de tres números, sino artículos que discuten e indagan sobre la filosofía y literatura de los polemistas. Esta revista se presenta con una brevísima editorial donde expone su interés por presentar polémicas, y el interrogante acerca de una nueva literatura argentina, y las relaciones de esta con el discurrir del mundo.

En este marco, que necesita ser ampliado con exhaustividad, aparecen una serie de epístolas y notas abiertamente veleidosas, que circulan entre *Letra y línea*, *Capricornio*, *Contorno*, pero también, por otro lado, entre *Buenos Aires Literaria* y *A partir de cero*. En 1954, la publicación número 3 de *Letra y línea* es simultáneamente la punta de lanza para dos polémicas. Allí, Carlos Latorre, en una columna destinada a la reseña de revistas nuevas y de las ya circulantes, dedica un análisis al especial de literatura italiana publicado por *Sur*, donde ataca sin reparos la “limitada gravitación de la poesía y la literatura contemporánea (italiana)”. Meses más tarde, en abril de 1954 Osiris Troiani envía una “Epístola a los surrealistas”, dirigida a Aldo Pellegrini, a la revista *Capricornio* (nº5), que tendrá su respuesta en el número 7, y se dará por terminada en *Contorno* al año siguiente. Estos intercambios, cargados de provocaciones y referencias sutiles a la circulación más sensible de las palabras de un momento determinado, leídos sólo al calor de la política

crítica que estaba impulsando el grupo *Contorno*, resultan crípticos – por cuanto no se logran reponer los sentidos que se hacen tambalear alrededor de lo que el surrealismo ha ido sedimentando como estética e ideología – y en el peor de los casos, obvios al mismo tiempo: un sartreano y crítico de la cultura reclama al “jefe de los surrealistas” el escándalo que significa afirmar la libertad como una libertad del espíritu. Ahora bien, lo que en realidad está siendo disputado, y reaparece como desbordando las “razones”, “argumentos”, es una ética crítica: el modo de conducirse en una forma de leer.

Simultáneamente, en *Buenos Aires literaria*, H. Bustos Domecq en una nota titulada “De aporte positivo” (Nº17, febrero 1954) lanzaba ferocidades sarcásticas contra un poema de Aldo Pellegrini y las reflexiones poéticas de Svanascini que habían salido en el número III de *Letra y línea*. La respuesta apareció en el número IV: “Borges y Bioy Casares, paladines de la literatura gelatinosa”, y en el número III de la revista *A partir de Cero* – segunda época, 1956 –, con el artículo “Comentario a tres frases célebres (La celebridad es la conciencia del horror)”. Si bien esta polémica no será desarrollada en este trabajo, es importante al menos enunciarla para recuperar parte de los horizontes de resonancia que tuvieron las discusiones críticas y estéticas, y para complejizar la red de relaciones en que se encontraban las revistas literarias.

Esbozar una hipótesis productiva, o de alcance teórico convincente es dificultoso al momento de la investigación. Sin embargo, podrían enunciarse dos núcleos críticos para ser desarrollados a modo de preguntas. Por un lado, la relación de cierto grupo de revistas – por caso, las surrealistas y *Capricornio*, de contenido literario europeo y norteamericano principalmente – con lo que la historiografía literaria denominó “modernización de la crítica” como forma de pensar los efectos interpretativos de poner en contacto la literatura con la sociología, la historia y la política, a partir de *Contorno*. Sobre por cuanto esto supuso una idea específica de “contorno”, y según señalan Nora Avaro y Analía Capdevila, una condición de posibilidad para las generaciones críticas siguientes. Pero además, para pensar el modo en que estuvo trazada esa genealogía que identifica en la aparición de *Contorno* un punto de inflexión: qué supuestos se mantuvieron imperturbables en la constelación que organizó la línea *Martín Fierro*, *Sur*, y las revistas del estudiantado universitario.

Por otro lado aparece una pregunta que arroja el trabajo hemerográfico: ¿cuáles son los límites de la sensibilidad circulante para hablar del surrealismo, a los años '50, como un movimiento acabado, obsoleto? En este sentido es posible trazar dos zonas de puesta en diálogo: las conferencias de Bataille sobre el surrealismo, 1947 – 1948, las ideas de Blanchot sobre la escritura automática¹, y la polémica entre Camus y Breton en 1951; y, en el plano nacional, una vasta serie de publicaciones, traducciones y conferencias en torno al movimiento estético². No se trata de pensar la reivindicación del surrealismo a mediados de siglo en Argentina, sino de señalar, quizás, el modo en que comienza a ponerse en disputa una ética crítica; es decir, detenernos frente a la idea de una ruptura que realizaría la política crítica de *Contorno* para ver allí cómo operan otras continuidades, y al mismo tiempo, cómo lo que aparece interrogado en la polémica entre Osiris Troiani y Aldo Pellegrini no es una estética del surrealismo sino una forma de hacer crítica literaria, y de qué manera esta pregunta ya sobrevolaba las publicaciones que aparecieron concomitantemente a principios de la década del '50.

Quizás deberíamos preguntarnos si las periodizaciones tan naturalizadas que tenemos de los períodos críticos y políticos, que marcan un corte en el año '55, y con ello la huella de una escisión profunda en la subjetividad, no obturaron la legibilidad de otros disensos, de otras conciencias en torno a la toma de la palabra. O, dicho de otro modo, si acaso la atención tan obediente a cómo la crítica literaria se decide a abordar la relación literatura/ política de un modo materialista histórico, o “sociológico – psicológico”

¹ “Para que esta escritura sea verdadera automática es necesario que la escritura haya logrado colocarse en condiciones de independencia respecto de las solicitudes del mundo exterior, así como de las preocupaciones individuales de orden utilitario, sentimental, etc. (...) La escritura automática es la afirmación de ese lenguaje sin silencio, de ese murmullo infinito abierto cerca nuestro, bajo nuestra palabra común y que parece una fuente inagotable. Le dice a quien escribe: Te doy la llave de todas las palabras. Promesa maravillosa, promesa que cada uno apresura a interpretar como si hubiese dicho: tendrás todas las palabras. Pero lo que se ha prometido es más aún, no sólo el todo de la palabra, sino la palabra como origen, la irrupción pura del origen, allí donde hablar precede no a tal o cual palabra, sino a la posibilidad de la palabra, donde hablar siempre precede a sí mismo.” (2002) – Primera edición en Francia, 1955.

² Con esto me refiero a la traducción de *Superrealismo. Observaciones sobre pensamiento y lenguaje de superrealismo en Francia*, de Helmuf Hatzfeld, Buenos Aires, Argos, 1951; la traducción de *Historia del surrealismo*, de Maurice Nadeau, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1948; el capítulo de Gómez de la Serna dedicado al movimiento en *Ismos*, Buenos Aires, Poseidón, 1943; y una serie de conferencias como “El movimiento surrealista”, por Aldo Pellegrini en *Cursos y Conferencias*, año 19, N°222, Buenos Aires, septiembre de 1950 – dictada el 4 de julio del mismo año en el Colegio Libre de Estudios Superiores –; el capítulo de Héctor Agosti, “La encrucijada del superrealismo” en *Cuaderno de Bitácora* (1949), que quita de la segunda edición para incluirlo en *Defensa del realismo*, y el artículo de Osvaldo Svanascini, “La metáfora en el superrealismo”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo XVIII, n°67, enero/marzo de 1949.

profundo, como postulaba Ismael Viñas, impuso una genealogía de “lo similar”, de aquello que se presenta, por reanudación de referencias explícitas, en una misma línea como residual, hegemónico y emergente.

Estaríamos frente a un intento por hacer tambalear los sentidos que se organizan alrededor de “los comienzos”. Cuando aparece *Contorno*, lo hace con la famosa editorial “Los ‘martinfierristas’: su tiempo y el nuestro”, donde no sólo ataca la idea misma de juventud como un “espejismo de la conciencia de clase burguesa”, sino la relación que esa generación del ’25 tuvo con la tradición, el estado de cosas, el orden estético y literario imperante, en tanto “más que cambiar la vida como quería Rimbaud o modificar el mundo como decía Marx”, lo que hicieron fue “sobre todo molestar a sus padres burgueses o a sus madres católicas a quienes ven con una mezcla de piedad y rabia”; pero la crítica más fuerte en torno a la negatividad aparece al decir que “una revolución así puramente negativa, destructora, anárquica, suicida, se asemeja más que a una revolución a una fiesta. La fiesta es un movimiento puramente gratuito, asocial; no productivo, es decir, consumidor”. Desde entonces, todas las referencias abiertamente confrontativas con las ideas de negación, destrucción, liberación del espíritu³, se asociaron a una línea de embestida que organizaba los enunciados de *Martín Fierro* y *Sur*. Sin embargo, si se lee una editorial como “Terrorismo y complicidad”, de septiembre de 1955 con ese único horizonte de sentido, se pierde de vista que esas críticas aparecen matizadas, o mejor dicho re-situadas, en relación a lo que desde *A partir de cero* y *Letra y línea* se proponía como renovación de la literatura nacional, y la efectiva liberación del espíritu de las ataduras morales burguesas.

La editorial comienza como una respuesta al periódico *Marcha*, para desplegar luego una serie de postulados críticos, pero también éticos, respecto de “la necesidad de enfrentar la realidad”. Entonces aparecen las cercanías con Vanasco⁴, prolífico escritor de

³ En “La traición de los hombres honestos”, artículo continuado al de Sebrelí que iniciaba la publicación, Ismael Viñas expone que “la sola fidelidad al espíritu es traición del espíritu. Y que, sin juego de palabras, termina en traición al espíritu”.

⁴ Alberto Vanasco aparece referido y discutido en *Contorno* al menos dos veces; en el número II de la revista, en “Arlt y los comunistas”, en tanto el número I de *Letra y Línea* había aparecido con una nota sobre Roberto Arlt, firmada por Vanasco, en tapa. Luego, en “Terrorismo y complicidad”, como ese personaje de distantes coincidencias, al igual que Murena, pero que ha comprendido las mismas necesidades, y finalmente, Osiris Troiani, en “Epístola a los surrealistas”, se referirá también a ese artículo que molestó a Juan José Gorini.

Letra y Línea, para inmediatamente tomar distancia: “No basta, por supuesto, la consigna. Es imperioso revisar y confrontar hechos y valores, obras y figuras, replantear nuestros problemas, convencerse de que debe lograrse un clima de diálogo y de polémica”. La editorial cierra con un penúltimo párrafo de claro interlocutor, los “inconformistas” de *Letra y Línea* –que tenían sus espacios de ruptura y convergencia con *A partir de cero*:

Pero la disconformidad y la angustia deben ser acicates no drogas. Ni juego gratuito ni regodeo en la negación, el espíritu crítico no puede ser tampoco remedio para la necesidad de autoafirmación; como tónico de la personalidad debe reconocer sus límites: el terrorismo adolescente debe abandonarse con el acné. La búsqueda de la autenticidad, el esclarecimiento de la realidad, el rechazo del filiteísmo, deben ser perseguidos por otros medios – más difíciles, más exigentes – que tirar manteca al techo, proferir voces o refugiarse en generalidades, en nubosidades místicas.

Allí aparecen, de manifiesto, dos cuestiones en relación con lo planteado. Por un lado los núcleos críticos, que se exponen a modo de programa de un grupo que comienza a definirse – es importante el hecho de que por primera vez la editorial aparece firmada como “Contorno” –: el problema de la negación como un placer lúdico, y el rechazo al espíritu y los misticismos como la afirmación crítica viable, pero principalmente como forma de trazar afecciones con las búsquedas y proyectos estético-críticos contemporáneo. Además esos postulados están presentes en el número donde la polémica entre Osiris Troiani y Aldo Pellegrini se clausura⁵. Y esas son las ideas que Troiani expone en “Epístola a los surrealistas”, publicada un año atrás, Marzo/Abril de 1954 en *Capricornio*, y con las que insistirá luego en “Fin de un diálogo de sordos”.

Con esta saturación de datos y años no se pretende una especie de determinación significativa de las fechas, mucho menos una lógica interpretativa guiada por la confianza en esas fuentes/años⁶. De alguna forma, la pregunta que resulta difícil hacer es cuáles

⁵ Es importante aclarar que la colaboración de Troiani con *Contorno* es relativamente fugaz, o al menos no orgánica, que “Fin de un diálogo de sordos”, última epístola pública a Pellegrini, es la primera participación del director de *Discusión* en la revista de los jóvenes denunciales.

⁶ Aún está por verse hasta dónde el archivo arroja sus propios indicios y arrastra sensibilidades, disputas y polémicas por tiempos y espacios más insospechados. (Ver en bibliografía, revistas contemporáneas a las presentadas aquí).

fueron las causas, las preocupaciones historiográficas venideras que suturaron la posibilidad de ver en la primera mitad de la década del '50 una serie distinta de discursividades, escrituras, y diálogos, aún con lo inesperable: el surrealismo de mitad de siglo.

Hay cuestiones que pueden iluminar sobre cómo ciertas periodizaciones portadoras de sentidos legibles son también epistemologías. Revistas como *Ciclo*, *Contemporánea*, *Letra y Línea* y *Capricornio* fueron importantes para las búsquedas críticas y literarias que emprendió *Literal* en los '70⁷, desde otras escrituras y concepciones de lenguaje. Pero eso no se percibe sino ahora, a la luz de los estudios alrededor de esta revista “lado B” del setentismo. Por otra parte, en las reseñas que *Letra y Línea* hacía en cada número, con un apartado especial para comentar revistas, se perciben allí las resonancias de publicaciones como *Plática*, *Buenos Aires Literaria* y claro, la famosa *Poesía Buenos Aires*. Este escueto escenario puede apuntar una idea en torno a la cual volvamos a preguntarnos qué decimos cuando afirmamos que *Contorno* fue la punta de lanza de un proyecto modernizador y que partió las aguas en dos; incluso para comprender qué le sucede a la argumentación de Pellegrini cuando asume el lugar de la defensa en la polémica, incluso también para redefinir una idea extendida a las publicaciones periódicas culturales literarias como el espacio de escritura en cuya sintaxis es posible encontrar el ritmo de una época.

Lo que se quiere preguntar, a partir del desarrollo de la polémica, es qué nos fue posible conocer y qué quedó en legibilidad suspendida a partir de pensar los bloques periódicos 1943-1955, y 1956-1966, pero sobre todo qué sedimentaciones comenzaron a moverse tardíamente, si es que comenzaron a moverse – pero al menos sí quedaron sedimentadas – al formular una cadena de significaciones en la que se equiparaba “modernización de la crítica”/ “literatura como documento y testimonio”/ “lo nacional como el valor que rige la actividad crítica; una suerte de imperativo categórico”⁸, un alcance moral como efecto político, y la palabra literaria como operatividad política de máxima potencia.

⁷ Ver, Juan Mendoza (2011) “El proyecto *Literal*” en *Literal. Edición facsimilar*. Germán García (1977) “Descontar la vida, contar (con) la muerte” – Bernardo Kordon, en *Literal* N°4/5, noviembre 1977.

⁸ Ver los desarrollos críticos que van conectando los artículos antologados de *Contorno*, Nora Avaro y Analía Capdevilla (2004) *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*.

En términos de un oficio que se afirma, como plantea Sylvia Saítta en el tomo IX de *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, los años '50 no sólo consolidaron la profesionalización de la escritura, luego del tránsito a lo largo de los años '40, sino que se trató de los años en que comienza a ponerse en escena una representación no fundada en la mimesis referencial; y en este sentido, otra vez a modo de pregunta, es posible pensar, si “hacia los años cuarenta, la literatura argentina” ha desarrollado “una firme tradición literaria después de las experiencias vanguardistas de las décadas anteriores”, qué concepciones críticas y estéticas permanecen entre residuales y emergentes también⁹, y qué lugar ocupa allí la representación de “lo nacional”. Si bien no es el objeto de este trabajo, sí es necesario señalar, aunque sea de forma proyectiva, la escritura y publicación de artículos sobre Roberto Arlt, Eduardo Mallea y Ricardo Güiraldes, como notas centrales, en *Letra y Línea* y *Capricornio* simultáneamente a la publicación del famoso número 5/6 de *Contorno* dedicado a la novela. Por último, como plantea Raúl Antelo en “Poesía hermética y surrealismo”, se pueden identificar claros contrapuntos entre la inexistencia inoperante de los surrealistas¹⁰ y la nadería de la personalidad borgeana, elaborada en simultaneidad a la de aquellos.

Los tiempos de la crítica. Osiris Troiani y Aldo Pellegrini, ¿discronías de una época?

Si hubiera que preguntarse qué postulados, concepciones, núcleos teóricos se discuten exactamente en ese intercambio de cartas publicadas entre *Capricornio* y *Contorno*, provocadas por una breve columna de Carlos Latorre, la respuesta – aún si valiera la pena responderse – sería esquiva.

⁹ Ver, concepción de emergente y residual en Williams, *Marxismo y Literatura*. “Por *emergente* quiero significar, en primer término, que los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas, las nuevas relaciones y tipos de relaciones, son creados de continuo. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre aquellos elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante (y en este sentido de “especie-específico”) y los elementos que son esencialmente alternativos u opositores a ella: en sentido estricto emergentes, antes que enteramente nuevo.” (169). “Lo que realmente importa en relación con la comprensión de la cultura emergente, como algo distinto tanto de lo dominante como de lo residual, es que nunca es sólo una cuestión de práctica inmediata; en realidad depende fundamentalmente del descubrimiento de nuevas formas o de adaptaciones de formas” (174).

¹⁰ A partir de un poema de Aldo Pellegrini, “Maneras de hablar del enfermo viejo lleno de pústulas”, *Quém* n°1, Buenos Aires, noviembre, 1928, que culmina con el verso “Yo persisto como inexistencia”.

En “*Sur* y la literatura italiana”, aparecida en la sección *Revistas de Letra y línea* – año II, N°3 – Carlos Latorre, tomando cierto sesgo de una reseña, parte de un número especial de la revista *Sur* dedicado a las letras de Italia, para “intentar un somero análisis de los valores específicos que informan las letras peninsulares y reducir nuestro elogio al sello editorial que intención antológica los reúne. En consecuencia, trataremos de censurar o justificar la limitada gravitación de la poesía y la literatura contemporánea”. El retraso, respecto a las “posiciones más osadas y clarividentes que asume la poesía y la literatura de vanguardia”, parecería tener su causa más intensa en el esteticismo de Croce, la grandilocuencia y el decadentismo de D’Anunzio, junto con los vestigios del naturalismo y el afecto maniatado por la nostalgia de los “viejos aristócratas” de afán tradicionalista. Frente a esto, para Latorre, ni Giovanni Papini ni Marinetti, alcanzan a “limpiar, ni siquiera a sacudir el agua estancada en que continúan hundiéndose las artes peninsulares”. El problema resulta ser el siguiente: “los representantes de las nuevas promociones (...) se revelan incapaces de propiciar la operación poética profundamente renovadora o la ruptura indispensable con un mundo que se empeña en deformar y esclavizar la naturaleza y el sentimiento del hombre”.

Esta especie de conclusión afirmativa de una poética, y de la relación poesía/vida, poesía/mundo, y mundo/espíritu, aparecerá como el sustrato de una disputa que oscila entre una polémica que pone en cuestión un modo de conducirse en la crítica literaria – una ética crítica – y la insistencia en postular los efectos aún presentes de un movimiento estético. Eso es quizás lo que emerge constantemente en la diatriba, mencionado como “malentendido”; cuando Osiris Troiani decide publicar “Fin de un diálogo de sordos” en *Contorno*, está de algún modo poniendo en escena esa comunicación duplicada por el espejismo de los “tópicos”, pero que en realidad está orientada a afirmar o preguntar aspectos deslindables. La especificidad de la crítica¹¹ parece haber ganado un espacio donde es posible dirimir posiciones diferentes a las que se debaten entre grupos literarios. Una cosa es hablar del surrealismo y otra hablar del modo en que el surrealismo aborda la presencia, consagración, “terrorismo”, destrucción, de escritores extranjeros y nacionales en sus revistas.

¹¹ Ver tomo 10, *La irrupción de la crítica*, de Historia Crítica de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik. Directora del volumen: Susana Cella. Especialmente “Introducción”.

En “Epístola a los Surrealistas”, Osiris Troiani, hace una doble crítica inicial al modo en que Latorre “sepultó bajo su desprecio a toda la literatura italiana”. Por un lado, que la moderna literatura italiana no puede caracterizarse con nombres como Croce o D’Annunzio; y por otro – lo que es más importante en cuanto a concepciones críticas – le hace notar las “fases póstumas de la gloria literaria por la que han pasado en Italia: aversión (excesiva) de las nuevas generaciones; olvido (primero voluntario y después sinceramente indiferente); inserción objetiva en la historia de la literatura”. Es el problema de la relación con la historia lo que perturba a Troiani, y como espesor semántico que deriva de la idea de “historia” en lo que toca a la literatura, aparece la “tradición”, y con ella la disputa por el lugar y el sentido que se le configura:

La función de la crítica, ya se sabe, consiste en discernir valores, ayudar al artista a tomar conciencia de sí mismo, como he visto en el leal artículo de Molina sobre Guibert. Pero Molina, en ese caso, era infiel (enhorabuena) a la mentalidad que podríamos llamar “a partir de cero”. Yo no creo que sólo la que hace tabla rasa con toda la cultura precedente merezca el nombre de nueva generación, o de vanguardia literaria. A mí me gustan los jóvenes que empiezan por sentirse responsables del patrimonio literario de su patria, o de su lengua. (...)

¿Cómo van a hacer ustedes algo vivo, perdurable, cargado de calor y de temblor, si sólo piensan en su tertulia de café? ¿Cómo van a incorporarse a una comunidad histórica, a derramarse en su sistema circulatorio, si no empiezan por descifrar – y por quebrantar, desde luego – las tablas de valores de *su* comunidad y de *su* tiempo?

Una nueva generación es el eco de un nuevo consenso y, a su vez, rehace la historia literaria. (“Epístola a los surrealistas”)

Incorporarse o no a una comunidad histórica, con el dilema de la Libertad (más aún, de la libertad de espíritu) es lo que aparece para Troiani, en el número de septiembre de 1955, en *Contorno*, como el dilema entre “agitación literaria” y “terrorismo literario”. En “Epístola a los surrealistas”, el cuestionamiento a la viabilidad de una revolución por medio de la libertad integral del espíritu se cuestiona como “crítica inocua”, o bien como contradicción – “el dogma de la libertad”. Pero en “Fin de un diálogo de sordos”, luego de que Aldo Pellegrini desarrollara nuevamente los trazos vectores del surrealismo en “Respuesta a Osiris Troiani”, el polemista de la ofensiva reinstala el problema:

La verdad es que pertenecen ustedes a la época en que la libertad se definía como disponibilidad, y hace mucho tiempo que se la comprende como opción. Tomar partido es una forma de limitar mi libertad (o mi conocimiento) y a la vez mi única forma de experimentarla (o de ascender a él).

Entonces parafrasea la “ideología surrealista”; que el hombre aspira a liberarse de la coacción racionalista; que la destrucción de todo canon estético es sólo una de las formas posibles de una insurrección más general, y que el sentido de todo el movimiento es la liberación integral del hombre, para acusarlos luego, en un claro gesto polémico y desacreditador, de “conformistas”:

Casi nada: la libertad total para todos, la fusión del mundo exterior e interior del hombre, la objetividad hecha subjetividad y viceversa. ¡Vive Dios que no se necesita ser filósofo, efectivamente, para afirmar estas pamplinas! Y la verdad es que en ninguna parte he encontrado una exposición del surrealismo más precisa que la suya. Pero ¿quién asegura que el hombre aspire a la libertad? ¿Es esta posible, deseable? ¿Y por qué ha de ser integral? Y el conflicto entre mi libertad y la suya ¿cómo se resuelve? ¿Lo resolverá verbalmente, como esa otra antinomia, triunfalmente superada, según la cual “el concepto de masa no anula el individuo sino que lo incorpora? (...)

Es necesaria una gran dosis de ingenuidad, un espíritu singularmente conformista para adherir a una ideología formada, con sus inevitables mitos y su edad de oro, situada por igual en el pasado y en el futuro.

En este punto es necesario detenerse en la respuesta de Aldo Pellegrini, porque en esa escritura se condensan ciertas inflexiones del tiempo. A la luz del paradigma crítico-literario triunfante para la historiografía y los modelos posteriores, formulaciones como las de Osiris Troiani resultan altamente representativas de la “sintaxis de una época”. Sin embargo, dejando de lado las habilidades e ingenios de la estrategia polémica, en la que sin duda Troiani es más audaz¹², analizar el horizonte de la respuesta permite encontrar

¹² Osiris Troiani despliega una serie de estrategias propias del género polémico. Dirigirse a Pellegrini es además, una estrategia, en coherente relación con su continuo despojo a los surrealistas del “verdadero espíritu surrealista”. Es decir, si el surrealismo es un colectivo, donde no hay estilo sino lenguaje, donde no hay Poetas sino poesía, Troiani pone expone la evidente existencia de un viejo “líder” de los jóvenes

espacios de una sensibilidad menos esperable en las coordenadas culturales de la década, y por eso mismo quizás, considerada “obsoleta”, pero que contiene las porosidades por donde, en el hartazgo de una crítica confiada en dilucidar las lógicas del poder en la literatura como documento, futuras líneas estéticas darán rienda a sus pasiones críticas fundadas en otras nociones de realismo, y de política de la literatura.

La debilidad polémica de Pellegrini consiste en que no puede responder a lo que Troiani le reclama como renovación crítica, como otra forma de ejercer la práctica de una revista literaria en la que se deberían disputar sentidos con vistas a apropiarse y luego redefinir la tradición nacional. Y en cambio responde desdiciendo las afirmaciones de su contrincante, tomando el lugar menos productivo que es el de la defensa¹³.

La afirmación que hace del surrealismo es, en términos de efectos literarios y políticos, poco estremecedora; “Insurrección que abarca todos los planos de la actividad humana y no es puramente estética como pretenden algunos. Deteniéndonos, sin embargo, en este terreno, se ha producido desde comienzos de siglo una profunda conmoción en las convicciones estéticas del hombre actual. Podríamos sintetizarla como derrumbe definitivo de la noción de canon heredada de la cultura grecolatina. El arte se hace más universal al aceptar el valor estético de los productos de otras civilizaciones desde los primitivos hasta los pueblos orientales, incluyendo los denominados pueblos salvajes”. Quizás, gran parte de la incomodidad que genera esta idea – un momento, especie de Edad de Oro futura, en que el hombre sea libre íntegramente y con la posibilidad de realizarse íntegramente –

inconformistas, pretendiendo obligar a Pellegrini a que responda por Latorre haciéndose cargo de él. La otra estrategia, funcional al objetivo principal, es armar un juego de paradojas en torno a los surrealistas: los surrealistas deberían ser libres, pero son dogmáticos, son dogmáticos pero aun así “traicionan” a su vestal Breton. Son jóvenes iconoclastas pero no saben a quién degollar, viven del colectivo de las revistas literarias pero en realidad “sólo piensan en la tertulia de café” porque no pueden incorporarse a una comunidad histórica, quieren hacer explosiones pero no descifran las tablas de valores de su comunidad y de su tiempo. Troiani niega a sus enemigos la condición misma de ser quienes son: eliminado el programa constitutivo de su movimiento, no hay más enemigo.

¹³ “Estoy – como todo el mundo – de acuerdo con usted en que es misión de la crítica discernir valores. Eso intentamos hacer nosotros; no comprendo, por lo tanto, por qué le disgusta. Nuestra mentalidad “a partir de 0” no trata de hacer tabla rasa de toda la cultura precedente (además, usted mismo se contradice al decir más adelante, que nosotros sólo pensamos en función de un pasado muerto), sino que hacemos tabla rasa de la falsa cultura y nunca damos nada por admitido sin examinarlo previamente. ¿No le parece que esa tarea de revalorizar el pasado compete a toda generación”. “Respuesta a Osiris Troiani” en *Capricornio* (1954), Año II, n°7, Septiembre- Octubre.

encuentra su punto de anclaje en el ya fracaso político de las vanguardias europeas, y la supervivencia transformada de sus efectos estéticos¹⁴.

Ahora bien, no sería tan sencillo decir que allí encuentra un límite la ideología de Pellegrini, y que la problematización en torno a la Historia es una arremetida “contornista” que no encuentra interlocutor; hacia el final de la carta nos dice: “La superrealidad¹⁵ no significa vivir en un mundo extraterreno sino vivir en la única y verdadera objetividad: la unión de los mundos exterior e interior del hombre. Esta misma concepción holística vale para lo social, en la que el concepto de masa no anula al hombre sino que lo incorpora”. Quizás habría que pensar si no hay, en esa concepción, algunas resonancias nietzscheanas del arte y el conocimiento¹⁶. Y, para trazar líneas en el espacio y en el tiempo, por qué no pensar las cercanías con el prólogo a *El reino de este mundo* (1949), de Alejo Carpentier¹⁷, o bien, el impacto que tuvo para preguntas filosóficas y poéticas posteriores la relación entre el sujeto y el objeto como una tensión que, aún pretendiendo ser superada, siempre encuentra la forma de reaparecer.

De alguna manera podría arriesgarse que la respuesta de Pellegrini sucumbe a la lógica “contornista” de la crítica y la literatura, la idea de una “totalidad por representación de la crítica”, como lo denomina Sarlo (2009) en “Los dos ojos de contorno”, y entonces pretende, en ese horizonte de expectativas ya señalado, justificar y explicar sus presupuestos estéticos. Esto permite pensar las revistas como dispositivos en los cuales circula una experiencia social que se halla en proceso, y que más que ser escritas en la sintaxis de una época, muchas veces, son su desborde; es decir, así como se puede pensar

¹⁴ Esta idea está tomada de la tesis de Peter Burger, *Teoría de la vanguardia*. Y por otro lado, el débil espesor político del movimiento en Argentina, lo trata Miguel Espejo en “Los Meandros surrealistas” en *Rupturas*. Historia Crítica de la Literatura Argentina: “El surrealismo francés mantiene una activa discusión en torno de los interrogantes generados por sus relaciones con el Partido Comunista y la militancia revolucionaria en general. Esta problemática tiene su eje central en la pregunta formulada por Pierre Naville: ¿la liberación del espíritu es independiente de la abolición de las condiciones burguesas de la vida material? Pero a pesar de la intensidad de los debates, su eco no alcanza a escucharse, de ningún modo, en el surrealismo local.” (Para decir eso se basa en: Aldo Pellegrini, *Antología de la poesía surrealista*, págs. 15-43; Enrique Molina, “Poesía y Vida” en *A partir de Cero*, N°1, Maurice Nadeau, *Historia del surrealismo*, y Francisco Urondo, *Veinte años de poesía argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1968, págs. 48 y págs. 63-64).

¹⁵ Superrealismo era otra forma de llamar al Surrealismo, evitando la herencia francesa “sur”.

¹⁶ La idea de lo “uno primordial” y el principio de individuación en *El origen de la tragedia*.

¹⁷ En el mismo año, Aldo Pellegrini publica en *Ciclo*, “La conquista de lo maravilloso”, donde afirmaba que: “lo maravilloso no constituye una negación de la realidad sino la afirmación de la amplitud de lo real”.

la historia de una cultura, se puede indagar en aquellas zonas que condensan sentidos difíciles de articular con la discursividad más legible.

Lo que interesa en términos de lo que esta polémica nos puede arrojar, es la posibilidad de pensar las preguntas, inquietudes, concepciones críticas que se dieron desde fines de los años cuarenta a la culminación de *Contorno*, para discutir sobre qué literatura, qué producciones crítico/periodísticas hablamos cuando decimos “modernización de la crítica”¹⁸. Es prácticamente inabordable aquí la mención descriptiva siquiera a las revistas que emergieron en los albores de mitad de siglo y los modos en que también abordaron escritores de la tradición y el canon nacional. Así también, sería necesario dar cuenta de los escritores y poetas que circulaban escribiendo y publicando en ese medio de publicaciones periódicas: el modo en que el surrealismo no sólo retoma a Oliverio Girondo, sino a Macedonio Fernández, los primeros poemarios de Alejandra Pizarnik, las colaboraciones de Olga Orozco, la poética de Edgar Bayley, la importancia de Miguel Ángel Bustos, el complejo y confuso lugar que ocuparon Alberto Vanasco y Bernardo Kordon, el primero tratado de “snob” y al mismo tiempo ubicado como referencia por *Contorno*, el segundo rescatado por una revista como *Literal*; la obra de Enrique Molina, y claro, la de Carlos Latorre y Aldo Pellegrini.

La literatura y las revistas de los años '50 conforman, quizás porque afortunadamente aún no han podido ser apresadas en motes generacionales – “la generación del '40”, “la escritura comprometida de los '60”, “la radicalización política de los '70” -, un espacio denso donde explorar las sensibilidades que resisten a la determinación de una cronología histórica. El objetivo se orienta a la voluntad epistemológica de pensar “la presencia viviente”, en términos de Raymond Williams (2009)¹⁹, de una práctica literaria y cultural, así como de los efectos de esas prácticas.

¹⁸ Para reponer mayor cantidad de detalles al respecto, ver capítulo de *Las revistas literarias*, de Alonso, Lafleur y Provenzano, “Capítulo cuarto”.

¹⁹ “Todas las complejidades conocidas, las tensiones experimentadas, los cambios y las incertidumbres, las formas intrincadas de la desigualdad y la confusión, se hallan en contra de los términos de la reducción y muy pronto, por extensión, en contra del propio análisis social. (...) Los cambios cualitativos no son asumidos como epifenómenos de instituciones, formaciones y creencias modificadas, o simplemente como una evidencia secundaria de relaciones económicas y sociales modificadas entre las clases y dentro de ellas. Al mismo tiempo son asumidos desde el principio como experiencia *social*. Son sociales de dos maneras que las distinguen de los sentidos reducidos de lo social, considerado esto como lo institucional y lo formal;

- Antelo, Raúl (2004). “Poesía hermética y surrealismo” en *El oficio se afirma*. Historia Crítica de la Literatura Argentina – dirigida por Noé Jitrik. Sylvia Saítta directora del volumen. Buenos Aires, Emecé.
- Alonso, Fernando Pedro; Lafleur, Héctor René; Provenzano, Sergio D.; (1962). “Capítulo cuarto. Los últimos años (1950 – 1960)” en *Las revistas literarias argentinas [1893-1960]*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- Avaro, Nora y Capdevilla, Analía (2004). *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor.
- Bataille, Georges (2008). *La religión surrealista – Conferencias 1947 – 1948*. Buenos Aires, Las Cuarenta.
- Blanchot, Maurice (2002) – 1955. *El espacio literario*. Madrid, Editorial Nacional.
- Calbi, Mario (1999). “Prolongaciones de la vanguardia” en *Historia crítica de la literatura argentina: vol.10. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires, Emecé.
- Cella, Susana (1999). “Introducción. La irrupción de la crítica” en *Historia crítica de la literatura argentina: vol.10. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires, Emecé.
- Ceselli, Juan José (1964). *Poesía argentina de vanguardia. Surrealismo e invencionismo*. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- Conte Reyes, Gabirel (1978). “Contorno en la cultura argentina”, en *Punto de Vista*, Año 1, N°4.
- Croce, Marcela (1996). “De la fundación a la crisis de la literatura argentina” en *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires, Ediciones Colihue. (Este artículo es muy analítico y ofrece un estudio agudo todo el número 5/6 de *Contorno*, sin embargo, por extensión se prefirió el de Sarlo, que además daba un buen panorama general. Este sería un complementario que “exhortaría” a leer.)

primero, en el hecho de que son *cambios de presencia* (mientras son vividos esto resulta obvio; cuando han sido vividos todavía sigue siendo su característica sustancial); segundo, en el hecho de que aunque son emergente o pre-emergentes, no necesitan esperar una definición, una clasificación o racionalización antes de ejercer presiones palpables y de establecer límites efectivos sobre la experiencia y sobre la acción (2009:180). Este desarrollo presenta la idea de *estructuras del sentimiento*, o, como alternativa – aunque más problemática por cuando involucra el pasado – estructuras de la *experiencia*.

- Espejo, Miguel (2009); “Los meandros surrealistas” en *Rupturas*. Tomo VII de Historia Crítica de la Literatura Argentina, dirigida por Noé Jitrik. Directora del volumen: Manzoni, Celina. Buenos Aires, Emecé.
- Magnone, Carlos; Warley, Jorge (1984). “Las revistas *Verbum* y *Centro*”, “La revista *Contorno*. Sus números políticos” en *Universidad y peronismo: 1946 – 1955*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Panessi, Jorge (2000). “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” en *Críticas*. Buenos Aires, Norma.
- ----- (2003). “Polémicas ocultas” en BOLETIN/11 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.
- http://www.celarg.org/int/arch_publici/panesi_polemicas_ocultas.pdf
- Poblete Araya, Kira (2003). “Polémica de los surrealistas y H. Bustos Domecq”. V Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria 13 al 16 de agosto de 2003, publicado en Memoria Académica www.memoria.fahce.unlp.edu.ar
- Raymond Williams (2009), *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Las cuarenta.
- Saítta, Sylvia (2004), “Introducción” en *El oficio se afirma*. Historia Crítica de la Literatura Argentina – dirigida por Noé Jitrik. Sylvia Saítta directora del volumen. Buenos Aires, Emecé.
- Sarlo, Beatriz (1983). “Los dos ojos de *Contorno*” en *Revista Iberoamericana*. Año 49, N°125. O en revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/.../article/.../4008.
- Sola, Gabriela de (1967). “Las revistas del surrealismo y otras que denotan su influencia”, “El grupo surrealista argentino” y “Consideración de las obras surrealistas más importantes” en *Proyecciones del surrealismo en la Argentina*. Buenos Aires, ECA. (Págs. 107 – 138).

Datación de la polémica:

- Latorre, Carlos (1954). “*Sur* y la literatura italiana” en la sección *Revistas de Letra y línea*. Año II, N°3.
- Troiani, Osiris (1954). “Epístola a los surrealistas” en *Capricornio*. Año II, N° 5. Marzo – Abril

- Pellegrini, Aldo (1954). “Respuesta a Osiris Troiani” en *Capricornio*. Año II, N° 7. Septiembre – Octubre.
- Brascó, Miguel (1954). Correspondencia a Bernardo Kordon publicada en *Capricornio*. Año II, N°7.
- Troiani, Osiris (1955). “Fin de un diálogo de sordos” en la sección *Discusión* de *Contorno*. Año 3, N° 5/6. Septiembre.

Revistas citadas:

- *Poesía Buenos Aires*. Directores: Raúl Gustavo Aguirre, y Enrique Mobili. Número 1: primavera 1950. Salió hasta 1962.
- *A partir de cero*. Director: Enrique Molina. Primer número: 1952. Número 2: 1953. Segunda época: número 1: septiembre 1956. Colaboradores/ redactores: Carlos Latorre, Julio Llinás, Francisco Madariaga, Molina, Pellegrini, Juan A. Vasco.
- *Contorno* (1953 – 1959) Edición facsimilar (2007), Buenos Aires, Reediciones y Antologías, Biblioteca Nacional.
- *Letra y línea*. Número 1 (octubre 1953) – Número 4 (julio 1954). Director: Aldo Pellegrini. Colaboradores: Enrique Molina, Edgar Bayley, Oliverio Gironde, Tomás Maldonado, Juan C. Onetti, Osvaldo Svanascini, Mario Trejo, Alberto Vanasco, Juan Filloy, Norah Lange, Francisco José Madariaga, Juan Carlos Paz, Juan Esteban Fassio y otros. Textos de Tristán Tzara, Dylan Thomas, Alfred Jarry.
- *Capricornio. Revista de literatura, artes y actualidades*. Primera época: Número 1 (julio 1953) – Número 8 (noviembre / diciembre 1954). Segunda época: Número 1 (mayo/ julio 1965) – Número 3 (noviembre 1955). Director: Bernardo Kordon. Colaboraciones de César Tiempo, Héctor Biancotti, Ernesto B. Rodríguez, Horacio Jorge Becco, Horacio Raúl Klappenbach, Bernardo E. Koremblit, Juan J. Sebreli, Arturo Cerretani, Luis Soler Cañas, Oegambide, García Martínez.

- *Revista Boa*. Cuadernos internacionales de documentación sobre la poesía y el arte de vanguardia. Se reproducen las más importantes exteriorizaciones de las artes plásticas contemporáneas. El número 2 es de junio de 1958.
- *Literal*. (1973-1977) Edición facsimilar (2011), Buenos Aires, Reediciones y Antologías, Biblioteca Nacional.

